



## **Homilía en la Ordenación de diácono del seminarista** **José María Cordero de Sousa** **S. I. Concatedral (Soria) – 10 de junio de 2018**

Queridos sacerdotes concelebrantes, José María y familiares, miembros de la vida consagrada, seminaristas mayores de nuestra Diócesis y de las Diócesis de Burgos y Calahorra y La Calzada-Logroño, hermanos todos:

La vocación al ministerio sacerdotal y al ministerio de los diáconos es un don. Es Dios quien elige y es Él quien invita a trabajar en su viña. El relato de la vocación del profeta Jeremías nos ha puesto en la pista de nuestra propia vocación, de la de cada uno de nosotros, bautizados en el nombre del Dios Trino y Uno. Dios irrumpe en la vida de cada uno de nosotros, como en la de Jeremías, y nos dice: *“Antes de haberte formado en el seno materno ya te conocía (es decir, ya te amaba) y “te tenía consagrado y constituido profeta de las naciones”*. La iniciativa es siempre de Dios. Él nos elige y nos envía a ser mensajeros de su amor en medio del mundo.

Jeremías se resiste y trata de rechazar esa llamada del Señor: *“Mira, Señor, no sé expresarme, soy un muchacho”*. Pero el Señor le dice: *“No digas: Soy un muchacho pues a donde quiera que te envíe irás y todo lo que te mande dirás. Yo estoy contigo para salvarte”*.

Querido José María: Dios te llama y nos llama a todos a ser sus testigos. No tengamos miedo. No seamos cobardes ni timoratos. Él está con nosotros, nos acompaña y nos dará su siempre su paz. La aventura de los apóstoles comienza con un conocimiento directo del Maestro. Ellos están con Él, le conocen, viven con Él, no son mensajeros de una idea sino testigos de una Persona. Antes de ser enviados a evangelizar, están con Jesús estableciendo con Él una relación personal. No hablan de oídas sino desde su propia experiencia. Por eso, queridos hermanos, vivamos siempre nuestra vocación de cristianos, nuestra vocación de testigos, mensajeros del Señor, con gran valentía y humildad, con confianza y perseverancia.

El Evangelio de Lucas marca lo que debe ser la vida del cristiano y la del diácono: el servicio: *“Vosotros no hagáis así sino que el primero entre vosotros pórtese como el menor y el que gobierne como el que sirve”*; *“Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”*. Toda la vida de Jesús se resume en una sola idea, servicio humilde y generoso. Servicio a todos y en todo. *“En todo amar y servir”* dirá San Ignacio de Loyola. Servicio total y hasta la muerte. El diácono no es otra cosa que estar en actitud de servicio, pues eso es lo que significa la palabra *diaconía*. No se puede ser verdadero pastor sin tratar de vivir en actitud permanente de servicio, de diaconía. Amigo José María: No olvides nunca que la dalmática, que se te impondrá dentro de unos instantes,

es signo de que debes ser diácono siempre y en todo lugar. Que, como Cristo, el gran Servidor, el Siervo de Yahvé, seas servidor samaritano de los hermanos en la comunidad y de los hermanos que están lejos de ella.

Vas a ser ordenado diácono de la Iglesia y vas a quedar incardinado en esta Diócesis de Osma-Soria al servicio de la comunidad diocesana allí donde la Iglesia te necesite. La mayor diaconía es la obediencia, la disponibilidad para anunciar el Evangelio desde una vivencia profunda de la comunión eclesial. Es algo más que un vínculo jurídico, es la comunión querida por Jesús del presbítero con su Obispo.

Igual que el día de tu bautismo, hoy quedas injertado para siempre en Cristo servidor de los hombres. ¡Qué misterio tan grande! Servidor de todos, el último de todos, el más pequeño de todos. Como Cristo, estás llamado a decir y vivir: *“El primero entre vosotros pórtese como el menor y el que gobierne como el que sirve”*. Tú quieres vivir así, eso es evidente, pero recuerda que esta hermosa decisión tiene unas consecuencias prácticas que no debes olvidar nunca:

- ✓ El auténtico servidor no quiere que se le tenga en cuenta, no trata de ejercer dominio sobre los demás, no impone sino que sugiere, propone y respeta. Y sabe que su vida, su tiempo, su dinero y su persona no le pertenecen, son ya patrimonio de la comunidad, del pueblo al que ha sido enviado a servir.
- ✓ El verdadero diácono no busca los primeros puestos.
- ✓ El verdadero servidor de la comunidad no busca escalar puestos ni honores y glorias mundanas.

He recibido de la Congregación para el clero el mensaje para la Jornada de santificación del clero de este año 2018. Allí se nos recuerda que en la vida del diácono, del sacerdote, existen momentos muy difíciles que, mantenidos en el tiempo, pueden dar paso al cansancio o al desaliento que lleven a hacer de nuestra vida un templo de la tristeza, o bien, acostumbrarnos a vivir siendo sal que no da sabor y luz que no brilla. José María, hoy comienza tu vida como ministro ordenado, otros ya llevamos tiempo en este ministerio. Para mantener la llamada que Dios nos hace tenemos que cultivar la oración y los sacramentos. Entre las tareas que corresponden a los diáconos están las siguientes: Asistir al Obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios, sobre todo de la Eucaristía y la distribución de la misma; asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo; proclamar el Evangelio y predicar; presidir las exequias; y entregarse a los diversos servicios de la caridad (cfr. LG 29; cfr. SC 35, 4; cfr. AG 16).

Tenemos necesidad de sumergirnos cada día en el amor de Dios con la oración, el rezo de la Liturgia de las Horas y la celebración de los sacramentos. Y de esta experiencia de encuentro con el Señor salir al servicio de los hermanos. La vida del diácono y del sacerdote no es un oficio burocrático. Nos tiene que quemar por dentro este proceso de descristianización que está sufriendo nuestra sociedad para poder decir con el salmista *“el celo de tu casa me devora, Señor”* (Sal 69, 10) Nuestro corazón tiene que ser un corazón misionero pues el encuentro con Jesús nos lleva a comprometer nuestra vida al servicio del Pueblo de Dios. Podemos decir con las palabras del apóstol Pablo: *“Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor y nosotros siervos vuestros por Jesús”* (2 Co 4, 5)

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica sobre la llamada de Dios a la santidad *Gaudete et Exsultate* dice en el n. 138: “*La Iglesia necesita [...] misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante*”.

¡Que Santa María, la Virgen, modelo y madre de todo creyente, primera evangelizadora, te ayude a ser valiente, humilde y generoso servidor del Evangelio, de la nueva evangelización en esta Europa envejecida que ha perdido, en muchos lugares, “*el precioso recuerdo de Dios*” (San Basilio)! Ella ha sabido vivir la grandeza del Señor y su propia pequeñez personal sin complejos, sin reduccionismos humanistas o espiritualistas, en el gozo tan profundo de la fe. A Ella nos encomendamos y nos ponemos en sus manos de madre para que a todos, pero muy especialmente a ti, José María, nos ayude, nos sostenga y nos anime a seguir con una vida comprometida en el servicio a los demás. Que María, Estrella de la nueva evangelización, sea nuestra guía para llevar el Evangelio a todas las personas.

**✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria**